EMERGENCIA AMBIENTAL

Volver a empezar, después de las llamas.



Fotografía tomada en el lengal de la veranada de Celso Gerez.

Autores: **Jaramillo Diana, Rayel Pamela, Aguero Brenda y Antieco Lautaro**

Somos estudiantes de 7°año del Centro Educativo Agrotécnico "Valle de Cholila" n°1728 de Fundación Cruzada Patagónica. En el marco de la materia Prácticas Profesionalizantes, realizamos este trabajo con el objetivo de conocer y dar a conocer las problemáticas que enfrentan los productores y las familias de la zona luego de los incendios forestales enero-febrero 2026.

A través de entrevistas y testimonios, buscamos reflejar cómo continúa la situación una vez que el fuego se apaga, teniendo en cuenta las consecuencias que quedan en los campos, los animales, el ambiente y la economía de quienes viven de la producción.

Los incendios forestales amenazan los bosques, la fauna y las viviendas de las personas. Pero el daño no termina cuando se apagan las llamas: también afecta los campos, los animales y la economía de las familias que viven de la producción.

Durante la temporada 2025/26, los incendios forestales volvieron a encender las alarmas en la Patagonia argentina. En las zonas cordilleranas de Río Negro, Chubut y Neuquén, las altas temperaturas, la sequedad en la vegetación, y los vientos fuertes y constantes favorecieron la propagación del incendio. Cholila fue una de las localidades más afectadas, perdiendo alrededor de 15.000 hectáreas por dos focos grandes de incendios: uno proveniente de la zona de El Hoyo y otro relacionado con el área del Parque Nacional Los Alerces.

Las llamas afectaron a la población, al ambiente y a numerosos productores de la zona. En esos momentos, la prioridad para ellos fue proteger a sus familias y poner a salvo los animales de su producción. Sin embargo, una vez controlado el fuego, comenzaron otras preocupaciones: cómo conseguir forraje, dónde llevar el ganado para mantenerlos y de qué manera recuperar los campos que se han dañado.

¿Qué sucede cuando desaparece el forraje que alimentaba al ganado?

¿Cómo puede una familia continuar con su producción cuando el fuego afecta su campo?

La emergencia no termina solamente cuando se apagan las llamas. Para los productores, las consecuencias continúan durante los meses siguientes y pueden extenderse por un largo periodo de tiempo.

Un problema que continúa después de la emergencia.

La pérdida de vegetación deja a los animales con menos alimento, y esto obliga a los productores a buscar otros lugares de pastoreo o comprar fardos de pasto.

El suelo sufre grandes pérdidas de materia orgánica por el fuego y queda muy expuesto a la erosión, lo que complica la capacidad de crecimiento de las pasturas. Estos problemas hacen que los productores tengan que modificar la organización del establecimiento, aparte de generar gastos que no estaban previstos.

Tres productores, distintas realidades.

Durante el año 2026, se tuvo la oportunidad de visitar y poder conversar con tres productores de la zona para conocer más a detalle cómo es que vivieron el incendio y de qué manera siguieron con su producción después de que el fuego culminara.

Sus testimonios muestran que las pérdidas fueron diferentes, pero, aun así, todos tuvieron que reorganizar sus tareas y pensar cómo seguir adelante.

Los campos afectados.

En Cholila, Celso Gerez, Nicolás Sánchez Core y Claudio Daher atravesaron el incendio de distintas maneras. Sus experiencias permiten conocer todos los problemas que tuvieron que enfrentar durante esta emergencia, y de las dificultades que tienen para sostener sus actividades.



Imagen tomada en el campo de Celso Gerez

¿Cómo hicieron los productores para alimentar y trasladar a sus animales?

Celso Gerez, perdió su pequeño puesto y su corral, pero lo que más le afectó fue perder un 90% de la veranada, un campo de aproximadamente 6.000 hectáreas que su familia utilizaba desde hace más de 50 años, en donde llevaban alrededor de 300 vacas para pastorear.



Imagen aérea tomada en el campo de Celso post incendio

Al quedarse sin esa fuente de alimento, tuvo que utilizar antes de tiempo sus limitadas reservas de la invernada, quedando sin forraje para pasar el invierno.

Esto lo llevó a tener que alquilar parcelas de campo y comprar fardos con dinero propio para no tener pérdidas en su producción. También mencionó que fue poca la ayuda que recibió, frente a esta situación.

“El fuego pasó en un abrir y cerrar de ojos, no me dio tiempo a reaccionar”. (Celso Gerez)

La situación de Nicolás fue diferente. Aunque el fuego también arrasó con su veranada y más de10.000 metros de alambrado, tuvo que trasladar a sus animales a otro campo. También menciona que contaba con reservas de pasto que le habían quedado del año anterior.

Para Claudio Daher, la preocupación inicial fue sacar a los animales de la zona de peligro. Contó que tuvo que abrir las tranqueras mientras estaba cegado por el humo, el cual tapaba todo el valle, para que su ganado pudiera escapar hacia la parte baja donde está el arroyo. No tuvo pérdidas de animales por las llamas, pero quedaron golpeadas por las corridas a ciegas.

Luego la preocupación pasó a mayores. El fuego pasó a tan pocos metros de su producción que casi se le incendió la vivienda.



Imagen tomada en la vivienda de Claudio Daher

Tuvieron que regar alrededor de su vivienda durante horas para que el fuego no pasara de largo. Cuando el incendio era tan grande que el fuego pasó de arriba de su casa, y para no correr riesgos con sus vidas, se vieron obligados a abandonar el

lugar. Afortunadamente el riego tuvo efectividad contra el fuego, y pudieron conservar su vivienda.



Imagen tomada detrás de la vivienda de Claudio

Perdió gran parte de su campo, por lo cual tuvo que reducir la cantidad de ovejas para poder continuar con la producción.

“Que vengan a visitarnos al campo y vean la realidad con sus propios ojos me da una enorme sensación de acompañamiento.” (Claudio Daher)

Además de las pérdidas de pastura, quedaron trabajos importantes por delante, como volver a contar con una zona de pastoreo y recuperar los perimatrajes de alambrados.

El esfuerzo por seguir.

Los tres tuvieron que buscar soluciones para seguir cuidando sus rodeos, pero no contaron con las mismas posibilidades.

Estas soluciones permiten continuar con la producción, pero recuperar las pasturas, reparar los alambrados y volver a disponer de forrajes suficiente llevará tiempo y recursos.

Para quienes trabajan en el campo, que vean que otras personas se acerquen y conozcan lo que sucede también es importante. La recuperación requiere recursos, pero el acompañamiento permite que las familias no sientan que deben enfrentar solas las consecuencias.

La preocupación por el invierno.

“¿Cómo vamos a pasar el invierno?” (productores)

Durante la primera entrevista se notó que una de sus mayores preocupaciones era si vendría un invierno muy crudo. Eso sumado a la falta de alimento, los gastos y la recuperación de los campos seguían siendo temas a resolver para los productores.

Sin el pasto suficiente, los productores debieron buscar cómo alimentar a sus animales y evitar que perdieran peso y que tuvieran malas pariciones.

Después del invierno

“Lo peor ya pasó, ahora solo queda luchar cada día” (Claudio Daher)

Una vez pasado el invierno, se visitó nuevamente a los productores para preguntarles cómo habían atravesado esos meses y qué expectativas tienen para el verano y los años siguientes.

Lo que se pudo observar en las entrevistas es que el invierno no fue tan duro para ellos, ya que no hubo tantas heladas y nevadas que pudieran afectar a las pariciones de los animales.

En el transcurso del invierno los productores contaron cómo pasaron aquella estación y como fueron tratando de avanzar en el arreglo de sus campos.

Nicolás, recibió la ayuda de un vecino, quien le prestó una parte de su campo para

resguardar a sus animales después del incendio. Allí pudieron permanecer hasta fines de mayo y principios de junio, mientras buscaba la manera de recuperar su espacio de trabajo.



Imagen aérea tomada luego del invierno

Celso tuvo que alquilar dos campos para poder mantener su producción. En una de sus parcelas que alquilaba sufrió el robo de tres terneros, y en la otra parcela fue más complicado llevarles alimentos a las vacas, esto debido a las dificultades de acceso del camino en los días lluviosos.

Claudio, mantuvo a sus animales por un tiempo en el campo de su mamá, luego las llevó a una parte de su campo que le quedaba y las mantuvo casi todo el invierno con fardos de pasto.

Volvió a aparecer una preocupación común: cómo recuperar las zonas de pastoreo y mantener la producción mientras la vegetación vuelve a crecer. Cada productor tuvo que enfrentar esa situación con los recursos que tenía disponibles.

¿Qué puede pasar a largo plazo?

A largo plazo, el desafío será recuperar las zonas de pastoreo, reparar los alambrados y lograr que los campos vuelvan a producir alimento. También será necesario recomponer los rodeos cuando las pérdidas o las dificultades económicas hayan obligado a reducir la cantidad de animales. Son procesos que necesitan tiempo y acompañamiento.

Entre las consecuencias que pueden continuar después del incendio se encuentran:

- Degradación y erosión del suelo.
- Crecimiento lento de las pasturas.
- Menor disponibilidad de alimento para los animales.
- Gastos y posibles deudas para sostener la producción.
- Cambios en la productividad y en la cantidad de animales.
- Pérdida de vegetación y biodiversidad.

Mientras el campo se recupera, las familias deben seguir sosteniendo sus hogares y sus actividades con menos recursos y nuevos gastos. Por eso, el impacto de un incendio no se mide solamente por las hectáreas quemadas, sino también por el tiempo y el esfuerzo que hacen falta para volver a producir.

¿Cuánto tiempo necesita el campo para recuperarse?

¿Cómo puede continuar una familia productora si perdió parte de su principal fuente de ingresos?

“No hay una única respuesta. Cada productor enfrenta una realidad distinta y busca la manera de seguir adelante con los recursos que tienen.” (extensionistas)

La prevención es fundamental para evitar nuevos incendios, pero el acompañamiento también debe continuar después de que el fuego se controle. Conseguir alimento, reparar alambrados y recuperar las zonas de pastoreo son necesidades que no desaparecen cuando se retiran los equipos de emergencia.

DESTACADO

“El incendio no termina cuando se apagan las llamas: para los productores, la recuperación puede llevar meses o años.”



Imagen tomada en las zonas de Cholila

“Las llamas avanzan sobre la vegetación durante un incendio forestal, mientras una columna de humo se eleva sobre el paisaje”

A pesar de las pérdidas, los productores quieren seguir en sus campos y recuperar lo que el fuego dañó. Sus testimonios muestran que el incendio no significa necesariamente el final de una actividad ni el abandono de la tierra. Para que puedan continuar, es necesario que el apoyo no se limite al momento de la emergencia, sino que también esté presente durante la recuperación. Porque cuando las llamas se apagan, para muchas familias empieza una etapa larga y difícil: volver a empezar.